

Acento

DE LA JUSTICIA

JUEVES 5 DE MARZO DE 1829.

Señores Editores del Acento de la Justicia.

Señores míos: en mi contestación á las cuatro palabras que di á la prensa en 6 de enero proximo anterior protesté no contestar á cuanto escribiesen contra mí. Mas al ver vuestro número 1.º que empieza todo denigrándome bajo el supuesto de ser yo el defensor de la paz, he caído en la tentación de dirijiros este comunicado, por si acaso fueseis tan amantes de la *justicia* que tubieseis la imparcialidad de insertarlo en vuestro *acento*.

Sabed pues que yo no soy el defensor de la paz, como lo habeis creído sin duda por informes siniestros ó por un espíritu de partido. La Paz toda sabe que yo no soy; y al ponerme de blanco de vuestros tiros, suponiéndome tal, no haceis mas que dar cien golpes en la herradura. Yo no quiero decir quien es por que no debo; pero, si me es lícito aconsejar á unos hombres tan injenuos, tan republicanos y tan liberales, os diré, que en lugar de buscar al autor del artículo *Defensor de la Paz*, analizeis é impugneis sns dichos y acertos: no hagais lo que el pabo en el desafio á volar con el cuervo, y en vez de saberir á un sujeto que no es el autor del artículo contra el que escribis, proponeos unicamente desmentir sus relaciones, y probar con hechos ser un impostor. Lo demas es indigno de la verdadera libertad de la imprenta, y solo propio de ese libertinaje que autoriza á cualquier zote á esgrimir la pluma escondiendo la mano contra un hombre de bien, ó de respeto.

Yo dudo que inserteis este artículo en vuestras pajinas, porque en cierta republica del mundo jamas se imprime lo que esta en contra del partido dominante ó de la persona que triunfa ó á favor del perseguido; y así es que nunca se ha visto un periodico de oposicion, como los hay en los paises verdaderamente libres. En ella efectivamente, infeliz el que siquiera por asomo contradice lo que se publica por la parte prepotente: todos los rayos del Olimpo se precipitan sobre su cabeza; y no hay libertad, sino para ensalzar á los que mandan y pueden dar algo, é insultar á los caidos de quienes nada se espera. En el año 27 remití á esa imprenta mi contestación al ministro de gobierno sobre mi destitucion de la Presidencia de Arequipa, que hoy

ocupa uno de los que me la quitaron, y no pude conseguir que se diese á luz, porque la libertad de la imprenta del Cuzco no se estendia a publicar una vindicacion contra los procedimientos del Gobierno.

Si sois pues realmente libres imprimid este comunicado en vuestro periodico, seguros de que al aviso de lo que importe su insercion lo remitiré sin falta alguna, bajo la pena a que me sujeto de que me mostreis al publico como un tramposo: sino, yo os protesto que lo haré insertar al pie de la letra en Chuquisaca ó en la Paz arrostrando vuestra parcialidad y servilidad

Señores míos: si quereis ser libres, sed justos y prudentes elojian- do con moderacion al que triunfa, y dando la mano al caido, en lu- gar de precipitarlo como lo habeis hecho con quien mira vuestras in- jurias como los gritos de las ranas, y vuestra libertad de imprenta como la oficina de la maledicencia y la calumnia.

Paz Febrero 10 de 1829,

Benito Laso.

Correspondiendo satisfactoria y graciosamente al Sr. D. Benito Laso, hemos insertado su comunicacion en toda su integridad, para que conozca la liberaliad de los principios que nos conducen. La principal base de nuestro periódico, es el tolerantismo para aquellos que no profesan las doctrinas que seguimos; y bajo este supuesto, debe el Sr. D. Benito manifestarnos francamente sus libres opiniones, sin esponernos á sufrir los daños que nos han ocasionado sus mandatarios, rompiendo las ventanas de nuestra habitacion para introducir furtivamente el articulo anterior.

Nosotros firmes siempre en el propósito de no ser muy tontos, ó al menos de no mostrarnos tales, nos abstendremos de señalar espresa y terminantemente el individuo á quien tuvimos presente al escribir nuestro numero 1.º; pero estrañamos que estando él lleno de acusaciones, que ciertamente hacen poco honor al personaje á que se contrae, el Sr. D. Benito se lo haya el mismo apropiado, in integrum, como un sayo que le ha venido con perfeccion. Es muy singular en efec-

to, que un hombre como el Sr. D. Benito que, por lo que asegura en todo su papel, es *libre, justo y prudente*, quiera cargarse con manchas, que segun èl, no son suyas. Cualquiera podria decirle, que èl ha sido alguna vez ingrato à los beneficios; que su conciencia le arguye de una falta, que aun entre los gentiles es la mas reprehensible; de una falta que muy mal se conforma con esas cualidades que tanto decanta; porque no siendo *zote* debe saber muy bien, que los poetas en el calor de su extraordinaria imaginacion, fingieron que Jupiter no aborrecia tanto à las puertas del infierno, como à los ingratos; y que los dioses quisieron nacer entre los Egipcios, porque son los pueblos mas reconocidos de la tierra. Cualquiera pues podria decirle al Sr. D. Benito, que aquella escusacion no pedida, es una acusacion manifiesta; y que el mismo justifica la opinion que dice, ha formado el público, al leer el articulo en cuestion. El Acento no le hace este argumento al Sr. D. Benito; pero le advierte de paso, que el mismo se ha precipitado en la fosa que se ha formado; fosa de la que deseamos salga ileso, *como en otras muchas ocasiones*. El Acento hizo sus acusaciones contra un individuo, que faltando tan inicuamente à los sagrados deberes que imponen la amistad y la gratitud, se hizo digno de ser señalado con la muy conocida marca con que un poeta designó à los amigos de ese fuste: *hic niger est*. Y qué gesto no comprende mas que al Sr. D. Benito? ¿No hay otras personas que tienen en menos perder mas bien à un amigo, que desperdiciar un dicho, un sarcasmo y cuanto ofrece la maledicencia? ¿Como nadie se aplica así mismo estos periodos del Acento? Verdaderamente es este un punto cuestionable en un Liceo; y pudiera ser que sin Liceo, ni nada, fuera resuelto cumplidamente, por todos los que tienen la dicha de conocer al Sr. D. Benito. Dejando esta ansiedad en todo su vigor y fuerza, porque no podemos disiparla humanamente, nos permitirá el Sr. D. Benito hacer algunas ligeras reflexio-

nes sobre el principal cargo que nos forma, *de servirles y lisongeros*; ligeras ciertamente, porque no es cosa de llenar un número entero....Perdónenos el Sr. D. Benito, á quien protestamos no agraviar, y dejarlo en su buena opinion y fama.

El Sr. D. Benito se ha equivocado sin remedio, creyendonos que nos hemos puesto de parte del poderoso y contra el miserable y caído, porque tenemos aspiraciones personales. No Sr. D. Benito: sabemos tambien como usted; que vivimos bajo un régimen republicano, cuya esencia es la franqueza, la sinceridad y el denuedo. Republicanos de buena fé, amigos de la publicidad y del orden legal; enemigos de la impostura, de la maledicencia, y de la calumnia; ajenos de toda mira privada, ó ambicion personal; hemos prescindido siempre de coaliciones particulares, de agregacion á ningun partido. Somos simplemente peruanos, partidarios sinceros de la razon, de la verdad, de la justicia, de la libertad, donde quiera que se encuentren: partidarios acerrimos de la independendencia de nuestra patria, de nuestros héroes, de su honor, de su gloria, no de hombre alguno en particular,

Si Sr. D. Benito. Por mas, que algunas personas que solo juzgan por falaces apariencias, ó bajo el influjo de las pasiones, traten de poner en duda estos sentimientos, ellos son sinceros é indestructibles. El Acento se ha ocupado de las glorias del gran mariscal Gamarra, no por lisonjear a un dèspota que se sostiene por el error, y que siempre tiene de su lado el talento y la fuerza; sino por conservar sin mancilla el honor de un caudillo auxiliar, que por primera vez ha presentado al mundo, el grandioso espectáculo de un guerrero desprendido, en medio de la victoria; y celoso de las libertades públicas. Esto lo ha verificado el Acento con hechos positivos, pruebas irrefragables, y testimonios intachables, en contraposicion á vos, decimos, á ese escritor á quien por sus delirios é imposturas lo colocais superior, Sr. D. Benito, aludiendo *el desafio del cuervo con el pabo*. ¿Se enfurece usted, Sr. D. Benito, porque deploramos la iniquidad de esos escritores que rivalizan en el ruin empeño de insultar groseramente, al mismo general que les proporcionó tanto bien? Sr. D. Benito, usted mismo no ignora que en paises libres no es

posible sufrir á un escritor de oposicion, si en vez de ilustrar á la nacion, sobre sus verdaderos intereses, hiere ale-
vosamente á persona determinada, substituyendo injurias á
razones, dicterios á principios; porque aunque el corazon de
estos miserables se halla roído por la baja pasion del ódio; y
á excepcion de pocos individuos, la sociedad entera los re-
prueba y detesta, es obligacion de todo hombre, levantar
su voz, para no hacerse vil complice de semejante des-
acato.

Concluyamos, haciendo presente al Sr. D. Benito cier-
to papel, no de *cualquiera zote*, que produjo en un tiem-
po efectos admirables, no menos que la primera silla en
cierto tribunal, y el dictado *de hombre de bien y de respeto*.
¿Será justo ver la paja en el ojo ageno, y no la viga en el
propio? ¿Será dable, Sr. D. Benito, que los que tanto se
han humillado ante el poder, se enfurezcan al momento
que perciben que se atreve alguién á improbar los pro-
cedimientos de su idolo? Esta no debe ser, Sr. D. Be-
nito, la conducta *del libre, del justo, y del prudente*.

ESCUADRA PERUANA.

Al fin comenzamos á ver cumplidos nuestros votos de
que los hermosos buques de guerra que componen la es-
cuadra de la república, sostengan su bien adquirida repu-
tacion en las anteriores campañas. Han obligado al ene-
migo á reconocer su debilidad, resignandose á entregar
la ciudad de Huayaquil bajo condiciones que eminentemen-
te reclaman los derechos de esa poblacion envilecida. Sabe-
mos por conductos fidedignos, que ha sido tal el entusiasmo
del pueblo con los tratados celebrados entre las partes belige-
rantes, y que la opinion pública se ha mostrado tan decidida á
favor de nuestra nacion; que los ciudadanos virtuosos—de
Huayaquil, han querido hacer correr el tiempo estipulado con
mayor velocidad, para registrar en sus paginas los laure-
les con que van á coronarse, lanzando al opresor, por aho-
ra, al otro lado del Ecuador; é identificandose con todo el
continente americano bajo el influjo de republicas tan bien
organizadas, como la patria del inmortal Wasington. Es-

te suceso es tanto mas interesante, cuanto que, el patriotismo y reconocimiento de aquellos libres del valor de nuestros bravos, es el alma de todo lo que en esta contienda vamos á probar al mundo viejo; y es tambien un documento que desdice à la faz del universo la injuria que nos hacen los esclavos de Colòmbia, suponiendonos capaces de miras ambiciosas, y animados de un espiritu de conquista, que ni aun se nombraria en Amèrica, si ellos no hubiesen existido.

x

A V I S O

— o —

Varios documentos que el Acento há recibido de distintos lugares, no han podido ver la luz en sus columnas, por su demasiada estrechez. El há tenido tambien que sofocar por este motivo, lo mucho que tiene que hablar, por su misma creacion. Suplica pues, à los señores que le han favorecido con su correspondencia, se dignen sufrir esta demora sensible, mientras la imprenta se dà lugar à estender sus trabajos, con la conclusion de una obra, que ya vá à desocupar sus letras.